

TINAJERÍA Y TINAJEROS EN TOTANA, MURCIA (SIGLOS XVI-XX)

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PRAVIA

Palabras clave: alfarería, horno de tinajas, cerámica, ordenanza municipal, tinaja.

Resumen: Los inicios de la alfarería en Totana se remontan a la primera mitad del s. XVI. La elaboración de estas últimas se convirtió en una de las especialidades más renombradas de la villa. Si en el s. XVIII sólo existía un horno de tinajas, a lo largo del XIX llegaron a haber hasta cinco, aunque no funcionando de manera simultánea. La tinajería totanera tuvo una duración aproximada de cuatrocientos años desde finales del s. XVI hasta su desaparición en la década de los ochenta del s. XX. Sus artesanos pertenecieron a cinco familias principalmente: Martínez I, Martínez II, Clemente, Martínez “Americano” y Cánovas.

Keywords: pottery, kiln, ceramics, municipal decree, earthen jar.

Abstract: EARTHEN JARS AND EARTHEN JAR MAKERS IN TOTANA, MURCIA (16th-20th CENTURIES). The beginning of the pottery in Totana go back to the first half of the 16th century. The elaboration of the earthen jars became one of the most well-known specialities of the town. If, in the 18th century there only existed one kiln, throughout the 19th century, there were up to five, although they did not work simultaneously. The elaboration of the earthen jars had a duration of approximately four hundred years from the end of the 16th century to the 80's of the 20th century when disappeared. Its craftsmen belonged to five different families mainly: Martínez I, Martínez II, Clemente, Martínez “Americano” and Cánovas.

Letanía de la buena tinaja:

Abuela del botijo.
 Embarazada eterna.
 Abadesa entrada en carnes.
 Armadura del agua.
 Panza de Buda.
 Mae West.
 Porrón del abstemio.
 Gorda de Fellini.
 Doncella todavía en edad de merecer.
 Niña que se comió una sandía.
 Teresa Panza.
 Madama venida a más.
 Soñadora de un nuevo milagro de Caná.
 Antepasada de los “cubitos”.

ASENSIO SÁEZ

En 1996 llevamos a cabo el estudio arqueológico de un horno de tinajas en Totana situado en el recinto donde hoy se levanta el Centro Tecnológico de Artesanía. Esta labor se complementó con un rastreo de información sobre la alfarería en diferentes archivos de la ciudad. El resultado de ambos trabajos se resume en el presente acercamiento histórico a la actividad tinajera desarrollada en la villa durante los siglos XVI-XX¹ (el tema aún está abierto a nuevas aportaciones). En cuanto a las consultas de archivo, fueron de gran utilidad los Padrones de Contribución Industrial (P.C.I.), el

Catastro del Marqués de la Ensenada, y los Registros de la población del Archivo municipal de Totana, y los Libros de matrimonios y bautismos del Archivo parroquial de Santiago de Totana.

Antes de entrar en materia, expreso mi profunda gratitud y reconocimiento a los alfareros José M^a Bellón (†), Bartolomé Bellón Andreo, Nicasio Hernández Aledo, Damián Martínez Cánovas (†), Francisco Martínez Martínez “el Americano”, Luis Zamora Cánovas y Alfonso Zamora Martínez. Gracias a los alfareros Mariano Cánovas Molina y José Cánovas Martínez, hijo del anterior, por abrirme las puertas de su taller y permitirme consultar y publicar documentos privados; a Pepe Sánchez Clemente (†), descendiente de tinajeros, y a Francisco Barnés Romero, Juan Cánovas Mulero, M^a del Carmen Crespo Romera, Francisco Fructuoso Andrés, Rafael Hostench, Fernando Martínez Tudela, Virginia Page e Isabel Rosique Martínez por su ayuda y colaboración.

TRAYECTORIA DE LA ALFARERÍA TOTANERA

En los comienzos del s. XVI, Totana, por entonces arrabal de Aledo, era un pequeño grupo de casas situado en la margen derecha de la rambla de La Santa, a 8 km de la villa. A lo largo de la centuria su población fue en aumento, pasando de 70 vecinos en 1515 a más de 500 en los años iniciales del XVII (GRÍÑAN, 1991: 79). El acrecentamiento del caserío propició la llegada de artesanos de aquellos oficios que cubrían las necesi-



Figura 1. Tinaja de José Simón Martínez (año 1746).

dades básicas del vecindario. La primera noticia sobre el mundo alfarero, en la documentación de archivo consultada, nos remite a la existencia de una cantarería en ruinas hacia mitad del Quinientos, sita en un punto indeterminado entre Aledo y Totana, que el concejo pretendía poner en funcionamiento de nuevo: *Yten por cuanto entre la villa de Aledo y este lugar hay un sitio y casa de cantarería, y a causa de estar caída y malparada los vecinos de la dicha villa y su arrabal Totana reciben mucho daño y perjuicio en ir por los cántaros y vedriados, y en otras cosas de servicio de sus casas que han menester van por ello a la ciudad de Lorca y a Murcia y a otras partes, y es a mucha costa de los dichos vecinos, se provee y se manda que los oficiales del dicho concejo la hagan reedificar y aderezar y traer maestro que resida en ella dentro de*

un mes. Respecto a los alfareros establecidos en Totana entre los siglos XVI y XVIII sólo tenemos alusiones sueltas. Detectamos a los cantareros Hernán García³, en 1590, y Juan Martínez⁴, en 1606. A mitad del s. XVII nos encontramos con Ginés Martínez Moreno⁵, cantarero afincado en el barrio de Triana⁶, y ya a principios del XVIII, año 1719, aparecen Matías Martínez Camarillas, tinajero, y José Martínez Oliba, alfarero⁷.

A la vista de lo expuesto, parece que la actividad alfarera en Totana se inició en la primera mitad del s. XVI y estaba consolidada en la segunda mitad de la centuria. El crecimiento del sector, por su parte, fue lento pero continuado, alcanzando cinco talleres a mediados del XVIII. Conforme al Interrogatorio de 1755, Totana contaba con 1924 vecinos legos, aparte

de 178 viviendo en el campo y huerta, y 201 en la villa de Aledo (MUNUERA, 2000: 559). Tanto el citado Interrogatorio, como el Libro de Vecindario del Catastro del Marqués de la Ensenada, año 1756⁸, enumeran los propietarios de hornos alfareros de la villa y su especialidad: Pedro Martínez Ballester y José Simón Martínez comparten un horno de tinajas, Salvador Ayala García tiene otro de jarras, cántaros y compañía, mientras que Francisco Navarro Miñal, José Pérez Jiménez y Antonio Berber Lario poseen cada cual un horno de ollas y cazuelas. En el Catastro, ejercen como alfareros también, sin taller en propiedad, José Jiménez Bolva y José Guillén Mulero. Un documento sobre el Estado de las manufacturas de la villa de Totana y Aledo en el año 1789⁹, evidencia que la artesanía del barro totanera había experimentado un nuevo impulso en la recta final del Setecientos. De los nueve alfares recogidos en el citado documento, siete operaban en Totana: cinco dedicados a producir piezas ordinarias de cocina y vajilla de mesa, otro especializado en cántaros y el último en tinajas. No existían talleres de alfarería fina. La mayoría de la producción era para consumo interno de los habitantes del núcleo urbano y del resto del municipio; las tinajas constituían un caso aparte pues, además, iban a parar fuera de la comarca. Los dos alfares restantes se hallaban en Aledo. Aquí, según el Interrogatorio y el Catastro citados, a mediados del s. XVIII había dos ollerías emplazadas en el barrio de la Muela¹⁰, extramuros del recinto defensivo medieval. Eran de Diego Romera López y Tomás Baeza¹¹. Un siglo después, el número de alfares aledanos no había variado. En 1835 se citan *dos fábricas de alfarería de vidriado ordinario y trabajan en cada una un maestro y un oficial*¹², las mismas que en el Diccionario Madoz de 1850 (1989: 52). El tipo de vasijas que se producían en ellas, mayoritariamente de cocina, tampoco había sufrido cambios con el tiempo.

ESTADO DE LAS MANUFACTURAS DE LA VILLA DE TOTANA Y ALEDO. AÑO 1789				
GENEROS	HABITANTES Y TENENCIAS	OPERARIOS QUE SE OCUPAN	CANTIDAD MANUFACTURADA	ADVERTENCIAS NOTABLES
Alfarería fina	No	No	No	No
Alfarería ordinaria (platos y cazuelas)	7	7	73.900 piezas	Sus precios son regulados según sus tamaños

Cantareros	1	1	1.860 piezas	Sus precios según sus tamaños. Vendidos en el pueblo.
Tinajeros	1	3	300 piezas	Se venden en el pueblo, dentro y fuera de la provincia

El mismo Diccionario Madoz de 1850 recoge ocho alfarerías en Totana, *muy nombradas* (1989: 191). Que en los años centrales del s. XIX sólo hubiese un taller más respecto a los que estaban en funcionamiento cincuenta años atrás contrasta vivamente con la progresión experimentada durante el s. XVIII y pone de manifiesto que el sector se había estabilizado. Esta interpretación cobra fuerza si tenemos en cuenta que en 1882 seguía habiendo ocho alfares¹³.

RELACIÓN DE PROPIETARIOS DE ALFARERÍAS DE TOTANA (AÑO 1882)		
Josefa Antonia Ayala	Fábrica de ollas	C/ Ollerías, 19
Francisco Bellón López	Fábrica de ollas	Paseo de Ollerías, 17
José Cánovas Martínez	Fábrica de tinajas	C/ Tinajerías, 30
Juan Clemente Martínez	Fábrica de alfarerías 4ª parte de alfarerías	C/ Ollerías, s/n C/ Tinajerías, 28
Silverio Clemente Martínez	Fábrica de alfarerías 4ª parte de alfarerías	Rambla, s/n C/ Tinajerías, s/n
José Antonio Martínez Martínez	Fábrica de tinajas	C/ Tinajerías, 1
Juan Clímaco Martínez	Media fábrica de alfarería	C/ Tinajerías, 32
Juan Tudela Martínez	Fábrica de ollas	C/ Caridad

Para los siglos XIX y XX es posible hacer una valoración general de la actividad de los alfares totaneros con ayuda de los Padrones de Contribución Industrial de la villa (P.C.I.) y del Impuesto Industrial¹⁴. Estos indicadores, no obstante, deberían ser manejados con prudencia, contrastarse y completarse con otros documentos de archivo, pues desconocemos, entre otras cosas, si las alfarerías que no aparecen en el padrón estaban fuera de servicio verdaderamente, o la cifra real de trabajadores en activo en cada ejercicio aparte de los contribuyentes que figuran en los listados. Hecha esta

advertencia, iniciamos la andadura en 1835, primer año en el que se relacionan los empadronados con sus respectivos oficios. Desde esta fecha hasta 1870 no hay grandes fluctuaciones en el número de alfareros matriculados (mínimo cuatro; máximo siete). A partir de 1871, ligera disminución de contribuyentes y tendencia a la baja, con estancamiento en los mínimos a partir de 1882-83 (mínimo dos; máximo cuatro). En la última década del siglo se aprecia una notable recuperación de la actividad, manteniéndose un número elevado de matriculaciones (mínimo siete; máximo nueve).

El cambio de centuria, sin embargo, pudo ir acompañado de una profunda recesión de la alfarería totanera ya que los artesanos inscritos hasta entonces desaparecieron repentinamente de los P.C.I. No sabemos si las bajas fueron motivadas por un auténtico desplome de este sector económico o debido a otras causas, o si, en verdad, hubo tal crisis. El hecho es que desde 1905 a 1908 sólo estaba censado un alfarero, y ninguno entre 1915 y 1924. De golpe, en 1924-25 se registraron seis altas, estabilizándose el número de contribuyentes en cinco hasta 1928. En la década de los treinta funcionaban cinco alfares (GUERAO, 2001: 39). Después de un amplio vacío temporal en los documentos de archivo donde mejor se registra esta labor¹⁵, descubrimos que en 1953 había cuatro matriculados. En la década de los sesenta hubo un notorio relanzamiento del oficio, pasándose de ocho a doce matrículas¹⁶, cantidad que se incrementaría llegando a dieciocho en 1979¹⁷, y así, con ligeras variaciones, hasta el fin del milenio (SÁNCHEZ, 1999: 132). En suma, aunque la actividad alfarera de Totana sufriera, aparentemente, un importante bache a comienzos del s. XX, en esta centuria resurgió, llegando a alcanzar en sus postrimerías máximos históricos en cuanto al número de talleres y cotas de producción¹⁸.

LOCALIZACIÓN DE LOS TALLERES EN EL CASCO URBANO

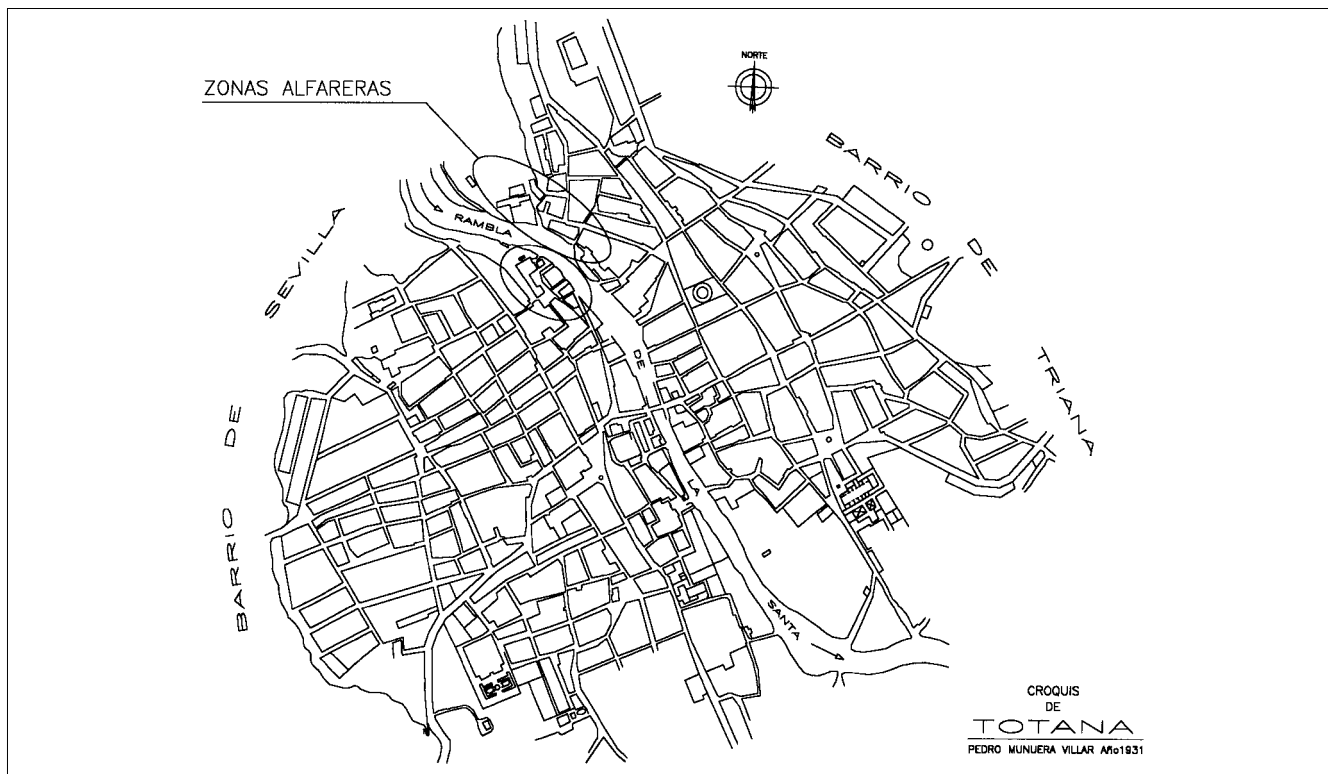
Es muy probable que las instalaciones alfareras, hacia mitad del s. XVIII, estuvieran concentradas en el barrio de Triana, a orillas de la rambla, en el límite norte del casco urbano de la época. La mayoría de los obradores se emplazarían en las actuales calles de las Parras, Tinajerías y Ribera. Así parece desprenderse de la información que suministra el Libro de Relación de

Seglars del Catastro del Marqués de la Ensenada (año 1756); si bien en ningún caso se plasma la localización de los hornos en la trama urbana, podemos hacernos una idea de su emplazamiento reparando en las viviendas de los propietarios de las alfarerías (en muchas ocasiones, taller y residencia se hallaban en la misma parcela o en vecindad):

- Pedro Martínez Ballester, dos casas en c/ de las Parras¹⁹.
- José Simón Martínez, una casa en la calle que va a la rambla, otra en la c/ de las Parras que *confronta por la derecha con calle de alfareros*, una tercera en c/ Mayor Triana²⁰.
- Salvador Ayala García, una casa en c/ del Puentesico²¹.
- Francisco Navarro Miñal, una casa en c/ de las Almazaras, *confronta por la derecha con egido y por la izquierda con rambla*²².
- Antonio Berber Lario, una casa en c/ Panzona, confina con una calle que va a la rambla²³.

La *calle de alfareros* limítrofe con la c/ de las Parras que cita el Catastro de Ensenada pudo ser el origen de la actual c/ Tinajerías. Si nuestra interpretación es correcta, dicha arteria pasaría a conocerse como c/ Cantarerías en los padrones vecinales de 1785 y 1791²⁴, denominándose por último c/ Tinajerías al filo del s. XIX (ya asoma como tal en 1796)²⁵.

Según nuestras estimaciones, en el tránsito de los siglos XVIII-XIX comenzó a germinar en la población un nuevo grupo de talleres, ahora en el confín noreste del barrio de Sevilla. Por primera vez hemos localizado algunos alfareros empadronados en esta zona, concretamente en la c/ Mayor (actual c/ Mayor Sevilla). En 1802 eran José Santos Jiménez y Juan Bellón (olleros), Damián Martínez (tinajero)²⁶. Comprobamos, incluso, el traslado de domicilio desde el barrio de Triana de alguno de los alfareros anteriores, caso de Juan Bellón, residente en c/ Cantar+erías desde 1785, al menos. Unos años más tarde, en 1815, se habían sumado Juan y Salvador Ayala, olleros²⁷. El nombre de Ollerías designando una calle no aparece en la documentación consultada hasta el padrón de vecinos del año 1844²⁸, y es señal de que el oficio había cuajado en el entorno del actual Paseo de las Ollerías. Por entonces residían allí Juan Ayala, Eusebio y José María Bellón²⁹; el resto de alfareros estaba censado en el barrio de Triana.



Como vemos, parece evidente que a mediados del s. XIX ya estaban consolidadas al norte de la villa, en la periferia del casco urbano, las dos zonas que se vinculan al desarrollo de la actividad alfarera tradicional en Totana, una frente a la otra, rambla de La Santa por medio. La mayoría de las instalaciones se encontraban en el barrio de Triana repartidas entre las calles de las Parras, Tinajerías y Ribera, por ser el foco más temprano, reconocible desde la primera mitad del s. XVIII. En el barrio de Sevilla, los talleres fueron abriéndose entre fines del s. XVIII e inicios del XIX, dando lugar con el tiempo al paseo de las Ollerías. Constatamos, por último, que la presencia en el callejero de los nombres *tinajerías* y *ollerías* no entrañó en ningún momento el agrupamiento de los alfares por calles de acuerdo al tipo de producción. En nuestros días, varios talleres localizados en las zonas alfareras tradicionales todavía continúan en activo (Bartolomé Bellón y Mariano Cánovas).

Antes de finalizar, echemos un vistazo a la reglamentación municipal que afecta al colectivo alfarero de Totana. Si las ordenanzas de 1734 (GARCIA, 1996) no recogían disposiciones relativas al mismo, a mediados

del s. XIX la situación había cambiado. Así, las de 1849 determinaban la *Prohibición de establecer dentro de la población, sin permiso de la autoridad, nuevas alfarerías, tintes y fábricas de vapor* (título 3º, artículo 41)³⁰. Es evidente que el gobierno local mostraba interés por limitar el impacto sobre el vecindario de la contaminación que generaban los hornos de cocer cerámica y, al tiempo, regular la proliferación de éstos. En la misma línea ha de considerarse la ordenanza de 1855 por la que se prohibía instalar fábricas de tejas y ladrillo en el pueblo³¹. Esta política tuvo cierta incidencia en los artesanos del barro. Como botón de muestra, el caso de Nicasio Hernández, que en 1856 presentaba ante la corporación una solicitud con la que *pretende que no se conceptúe su fábrica de tejas como dentro de la población, y que se le permita su continuación en el sitio que ocupa*³²; la municipalidad, sin embargo de reconocer que dicha fábrica no perjudica a los vecinos por estar aislada y a bastante distancia de la población, sienta este asunto sobre el cual tiene resuelto la Excmª Diputación, acordó acudir el recurrente a dicha superioridad por no creerse este Ayuntamiento con facultades para deliberar definitivamente en el particular³³.

LA TINAJERÍA

La elaboración de tinajas fue una de las ocupaciones más representativas de la alfarería totanera y tuvo una vigencia mínima de cuatrocientos años, desde finales del s. XVI, cuando la documentación de archivo consultada deja entrever la presencia de tinajeros, hasta el último cuarto del XX, momento de su desaparición. En el contexto de esta actividad destacamos la gran calidad de las piezas confeccionadas, y su amplia difusión (allende incluso las fronteras regionales). Por fortuna, aún es posible contemplar en pie tres hornos de tinajas fechados entre los siglos XIX y XX, un conjunto excepcional, único, sin paralelo en el territorio murciano, que posibilita, entre otras cosas, observar in situ el escenario donde tenían lugar la carga y cocción de las vasijas, algunas de las tareas más llamativas del quehacer del tinajero. En el barrio de Sevilla se halla el horno del Centro Tecnológico de Artesanía (Av/ Rambla de La Santa); en el de Triana, el horno propiedad de Mariano Cánovas (c/ Tinajerías), y el de Luis Zamora, al norte del Arco de las Ollerías, en *la Téjera*.

Basándonos en la información que suministran los documentos de archivo consultados evocaremos a grandes rasgos el camino seguido por la tinajería en Totana. Partimos del último cuarto del Quinientos, período en el que ya había tinajeros en la localidad, como desvela la ordenanza que aprueba el concejo de la villa en 1605: *Que por quanto los cantareros y maestros de hacer tenajas en esta villa las que hacen las venden a forasteros y fuera de ella y no a los vecinos de la dicha villa, de cuya causa resultan inconvenientes y mucho daño a los dichos vecinos, y para obviar y remediar los susodicho acordaron y mandaron que de aquí en adelante para siempre jamás ninguna persona de cualquiera calidad y condición que sea, así vecinos de la dicha villa como forasteros estantes y habitantes de ella ni los dichos maestros que hacen las dichas tenajas las puedan sacar ni vender a forasteros ni fuera de la dicha villa, sino que sean los vecinos de ella privilegiados para tomarlas y comprarlas*⁴. Tras un salto en el vacío de más de cien años, en la segunda década del s. XVIII sabemos de un tinajero llamado Matías Martínez Camarillas, y de la existencia de un único horno de tinajas en Totana hasta la última década del Setecientos (compartido a mitad de centuria por Pedro Martínez Ballester, hijo del anterior, y José Simón Martínez), en el que faenaban tres operarios en 1789. Durante el primer cuarto

del s. XIX el cuadro descrito no debió variar mucho. Así, en los padrones de habitantes de 1815 y 1818 se contabilizan cuatro tinajeros³⁵. Es en el segundo cuarto de la centuria cuando aumenta el número de estos trabajadores, hasta siete censados en el padrón de habitantes de 1850³⁶. Se trata de un reflejo del evidente crecimiento del sector, que debe generalizarse a toda la alfarería totanera, y coincide, no por casualidad, con la primera disposición municipal (año 1849) que intentaba controlar la ubicación de los talleres en el casco urbano. Ateniéndonos a los matriculados en los P.C.I., entre 1857 y 1886³⁷ la actividad tinajera experimentó constantes oscilaciones (mínimo dos; máximo cuatro), e incluso hubo una temporada, 1889-93, sin tinajeros dados de alta³⁸. No obstante, el sector aflora de nuevo en el lustro que va de 1895 a 1900³⁹. En esas fechas, el número de empadronados como tinajeros (mínimo cinco; máximo seis) está por encima, incluso, de las otras especialidades alfareras. Ya tuvimos oportunidad de comprobar que la alfarería de Totana en conjunto pudo sufrir un bache con la entrada en el s. XX. Respecto a la tinajería, el supuesto declive concurre con la retirada del oficio de alguno de sus maestros más representativos y la no continuidad de sus descendientes en el mismo. De hecho, de las dos ramas de la familia Martínez II sólo permanecía en ejercicio Valentín Martínez Camacho (año 1925), hijo de Alfonso Natalio, mientras los Clemente abandonaban para siempre. Cualesquiera fueran los motivos, cierto es que entre 1905 y 1924 no hay tinajeros registrados en los P.C.I. De nuevo insistimos en la prudencia que debe acompañar la interpretación de estos datos ya que, en el ejercicio 1924-25, se empadronan de improviso entre cinco y seis alfareros como tinajeros, cifra que se mantiene hasta 1928⁴⁰, entre los cuales sólo había dos por tradición familiar, Valentín Martínez Camacho y José Cánovas Jiménez. En adelante continuaron haciéndose tinajas, con altibajos, hasta la década de los setenta, cuando todavía varios talleres se ocupaban de fabricarlas aunque no de manera exclusiva (los hermanos Cánovas Molina y Francisco Martínez Mora, “el Americano”).

En cuanto a la producción de tinajas, las referencias que poseemos son muy escasas. Aportamos dos testimonios. El primero es de 1789, año en el que se moldearon trescientas piezas⁴¹. El segundo, de 1998, se ha extraído de unas declaraciones de José Cánovas Jiménez a la edad de 79 años: *Hacia yo en mi juventud,*



Horno de tinajas de Luis Zamora. Interior del horno alto (capilla).

en el horno grande, siete y ocho hornadas de tinajas cada año, y caben en ese horno doscientas y alguna (...) Esta hornada de tinajas que ve usted ahí se tardó en cocer cincuenta y seis horas. Gastaron en hacerla mis hijos tres meses. Luego hay que echarle más de una semana entre enhornarlas y cocerlas (GUERRERO, 1988: 273).

Acerca de los hornos de tinajas que existieron en Totana, intentaremos establecer, como hipótesis de trabajo, su número, ubicación y pertenencia apoyándonos en la documentación escrita y arqueológica manejada hasta el momento⁴². Antes de seguir, es importante tener en cuenta un hecho probado que debió repetirse con frecuencia en este oficio: el uso conjunto de un solo horno por varios maestros tinajeros. Dicho esto, anticipamos que pudo haber hasta seis hornos de tinajas en la villa a lo largo del tiempo, no todos en uso simultáneamente, cinco de ellos vinculados a las familias de tinajeros tradicionales. Por último, señalar que la mayoría de los hornos citados se levantaron en el s. XIX.

- Horno de la c/ Tinajerías, 1 (desaparecido)⁴³. Formaría parte de la fábrica de tinajas propiedad de José Antonio Martínez Martínez en 1882⁴⁴. A falta de otros



Horno de tinajas de Mariano Cánovas. Interior del horno alto (puerta de carga).

indicios, nos puede la tentación de identificar este horno con el que compartieron Pedro Martínez Ballester y José Simón Martínez a mediados del Setecientos. Creemos que el taller llegaría a José A. Martínez a través de su bisabuelo Damián Martínez Pallarés (dueño de 1/5 parte del horno en 1756), y de la rama familiar que comienza con José Antonio Martínez Hernández.

- Horno de la c/ Tinajerías, s/n (desaparecido). En 1928, Vicente Cánovas Sarabia y Alfonso Natalio Martínez Vera poseían, pro indiviso, la mitad respectiva de este edificio. Parte del mismo había pertenecido a los herederos de Silverio Clemente Martínez⁴⁵. Por lo visto, aquí cocieron tinajas los ascendientes de Alfonso Natalio Martínez, y asimismo Silverio y Juan José Clemente Martínez, y José Cánovas Martínez. Todos tenían sus respectivos talleres emplazados en los alrededores, por ejemplo, José Cánovas en c/ Tinajerías, 30⁴⁶ y Juan José Clemente en c/ Tinajerías, 28⁴⁷.

- Horno de la c/ Tinajerías, 32 (propiedad de Mariano Cánovas Molina). Juan Clímaco Martínez poseía la mitad de esta fábrica de tinajas en 1882⁴⁸, y todavía estaba en

manos de sus herederos con la entrada del s. XX (María Francisca Martínez). La otra mitad era de Alfonso Natalio Martínez, y fue vendida, pro indiviso, a Vicente Cánovas Sarabia en 1917⁴⁹. Según la escritura, la alfarería estaba compuesta por edificio, horno, pilones, pilas y tendedores. Puede que éste fuese el lugar de trabajo de los descendientes de Francisco Martínez Hernández.

- Horno de la c/ Ollerías, 5 (desaparecido). A tenor de los datos de los P.C.I., al inicio de la calle hubo un taller de tinajas con horno donde trabajó José Cánovas Martínez, *Polo menor*, entre 1857 y 1880⁵⁰. Este aspecto lo confirma el registro fiscal de edificios y solares de 1882.

- Horno de la Av/ rambla de La Santa (actual Centro Tecnológico de Artesanía). Pudo ser propiedad de Silverio Clemente, quien, en 1882, poseía una fábrica de alfarería en la rambla⁵¹. Quizá anduvo por allí su hijo Joaquín Clemente Hermosa, con domicilio de trabajo en la rambla durante el último quinquenio del s. XIX⁵².

- Horno extramuros (propiedad de Luis Zamora Cánovas). Carecemos de información escrita explícita sobre este horno situado a las afueras de la ciudad, extramuros, en un paraje conocido como *La Tejera* al norte del Arco de las Ollerías. Puede que se levantase entrado el s. XX. Los primeros alfareros que parecen estar relacionados con él (con domicilio de trabajo extramuros según los P.C.I.) son Dolores Cánovas Miera, dada de alta en el ejercicio 1924-25, Dolores Cánovas Rosa, años 1925 a 27, y José Cánovas Jiménez, año 1928⁵³.

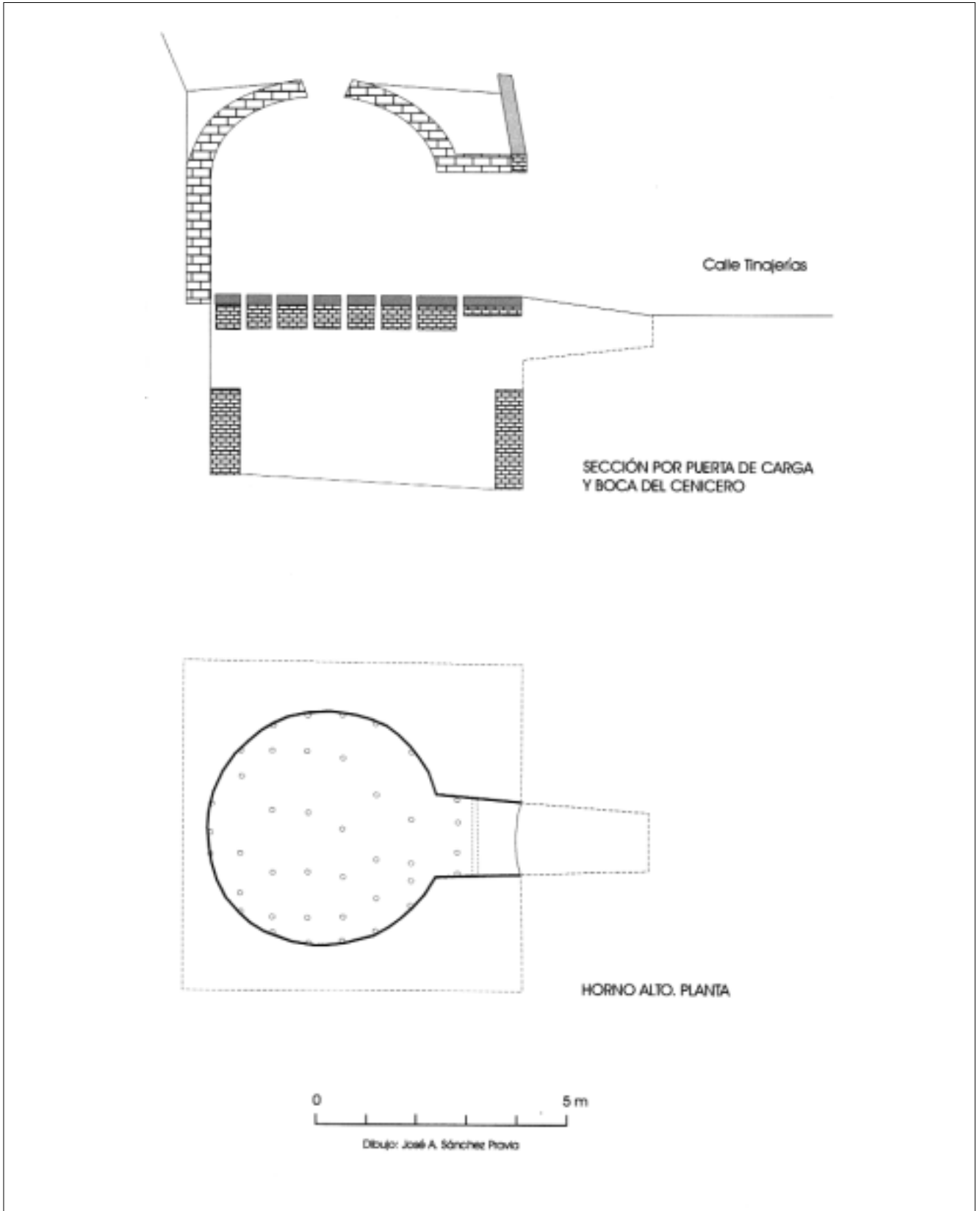
TINAJEROS DE TOTANA (SIGLOS XVIII-XX) ⁵⁴	
NOMBRE	PERIODO DE ACTIVIDAD APROXIMADO
Matías Martínez Camarillas	4º cuarto s. XVII 1º-2º cuarto s. XVIII (?)
Pedro Martínez Ballester	1ª mitad s. XVIII
José Simón Martínez	2º-3º cuarto s. XVIII
Damián Martínez Pallarés	2ª mitad s. XVIII
José Antonio Martínez Hernández	4º cuarto s. XVIII 1º cuarto s. XIX
Damián Martínez Hernández	4º cuarto s. XVIII 1º cuarto s. XIX
Francisco Martínez Hernández	4º cuarto s. XVIII 1º cuarto s. XIX
Damián Martínez Mora	1ª mitad s. XIX
Alfonso Martínez Mora	1ª mitad s. XIX
Juan Clímaco Martínez Clemente	2º-3º cuarto s. XIX

José Antonio Martínez Martínez	2º-3º cuarto s. XIX
Melchor Martínez Martínez	2º-3º cuarto s. XIX
Francisco Sandalio Martínez Aledo	3º cuarto s. XIX
Alfonso Natalio Martínez Vera	2ª mitad s. XIX
Valentín Martínez Camacho	4º cuarto s. XIX 1º cuarto s. XX
Silverio Clemente Martínez	2º-4º cuarto s. XIX
Juan José Clemente Martínez	2ª mitad s. XIX
Juan José Clemente Martínez (hijo)	4º cuarto s. XIX (?)
Juan José Clemente Hermosa	3º cuarto s. XIX
Joaquín Clemente Hermosa	4º cuarto s. XIX 1º cuarto s. XX (?)
José Cánovas Martínez, "Polo menor"	3º-4º cuarto s. XIX
Vicente Cánovas Sarabia	4º cuarto s. XIX 1º cuarto s. XX
José Cánovas Jiménez	2º-3º cuarto s. XX
Vicente Cánovas Molina	2ª mitad s. XX
Andrés Cánovas Molina	2ª mitad s. XX
José María Cánovas Molina	2ª mitad s. XX
Mariano Cánovas Molina	2ª mitad s. XX
Francisco Martínez Martínez, "el Americano"	2º-3º cuarto s. XX
Francisco Martínez Mora, "el Americano"	2ª mitad s. XX
Damián Martínez Cánovas	2ª mitad s. XX

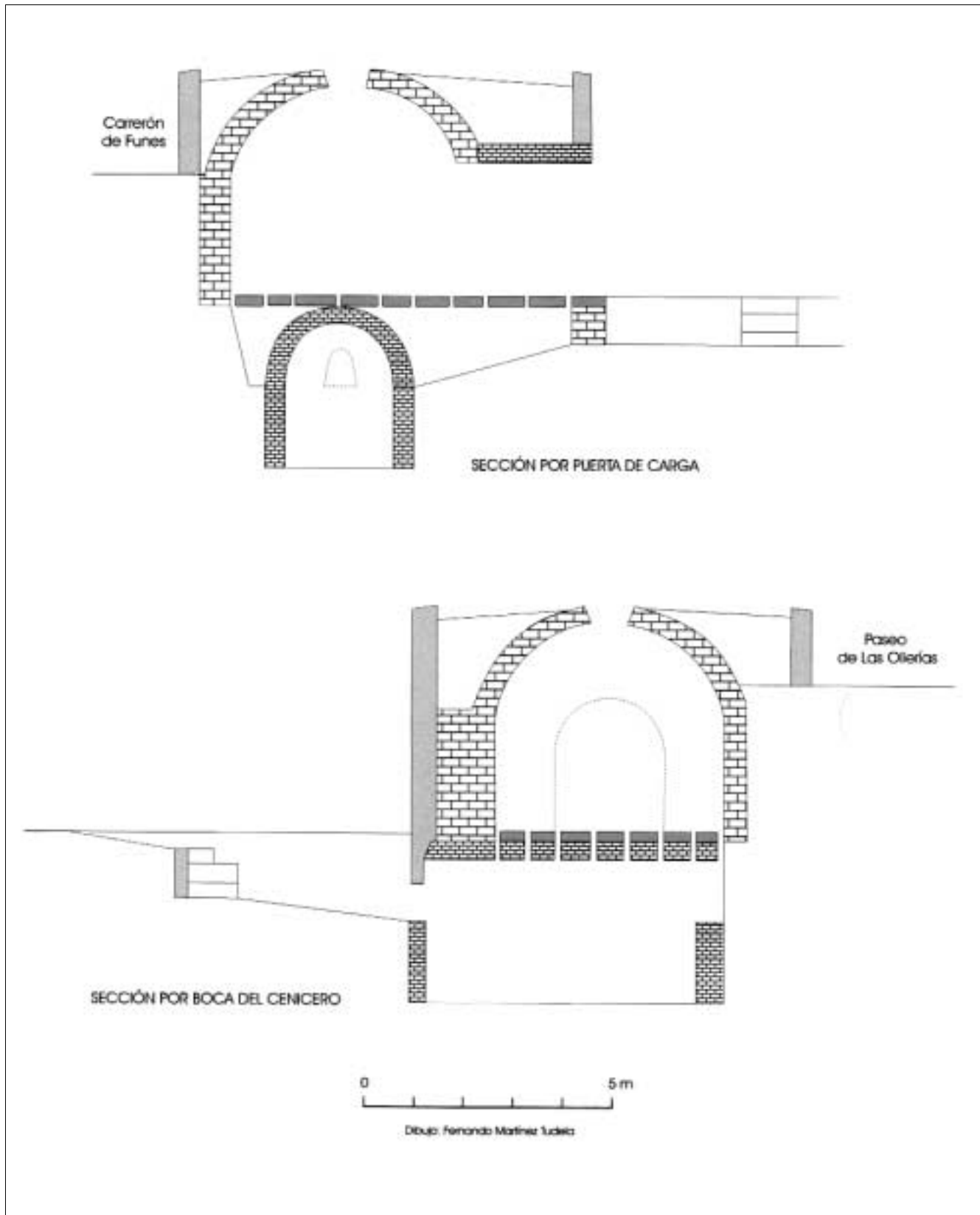
LOS TINAJEROS

Cinco familias de tinajeros hubo en Totana desde el s. XVIII hasta el XX: Martínez I, Martínez II, Clemente, Martínez (los "Americano") y Cánovas⁵⁵. Según la documentación de archivo consultada, los Martínez I trabajaron medio siglo, al menos (1ª mitad del XVIII), los Martínez II desempeñaron esta labor alrededor de doscientos años (primera mitad del XVIII-primera mitad del XX). Los Clemente perduraron en torno a un siglo (segundo cuarto del XIX-primer cuarto del XX). Los "Americano" se mantuvieron cincuenta años aproximadamente (2º-3º cuarto del s. XX). Por último, los Cánovas sobrepasaron un siglo centrados en el ejercicio de la tinajería (mitad del XIX-tercer cuarto del XX), y con ellos cesó la dedicación exclusiva a hacer tinajas y, en la práctica, su elaboración. Lo anterior pone de manifiesto que este oficio, como todas las profesiones artesanales de antaño, se transmitía de padres a hijos. Como tendremos ocasión de comprobar, llegó a darse el caso de algún enlace matrimonial entre miembros de diferentes familias del gremio tinajero.

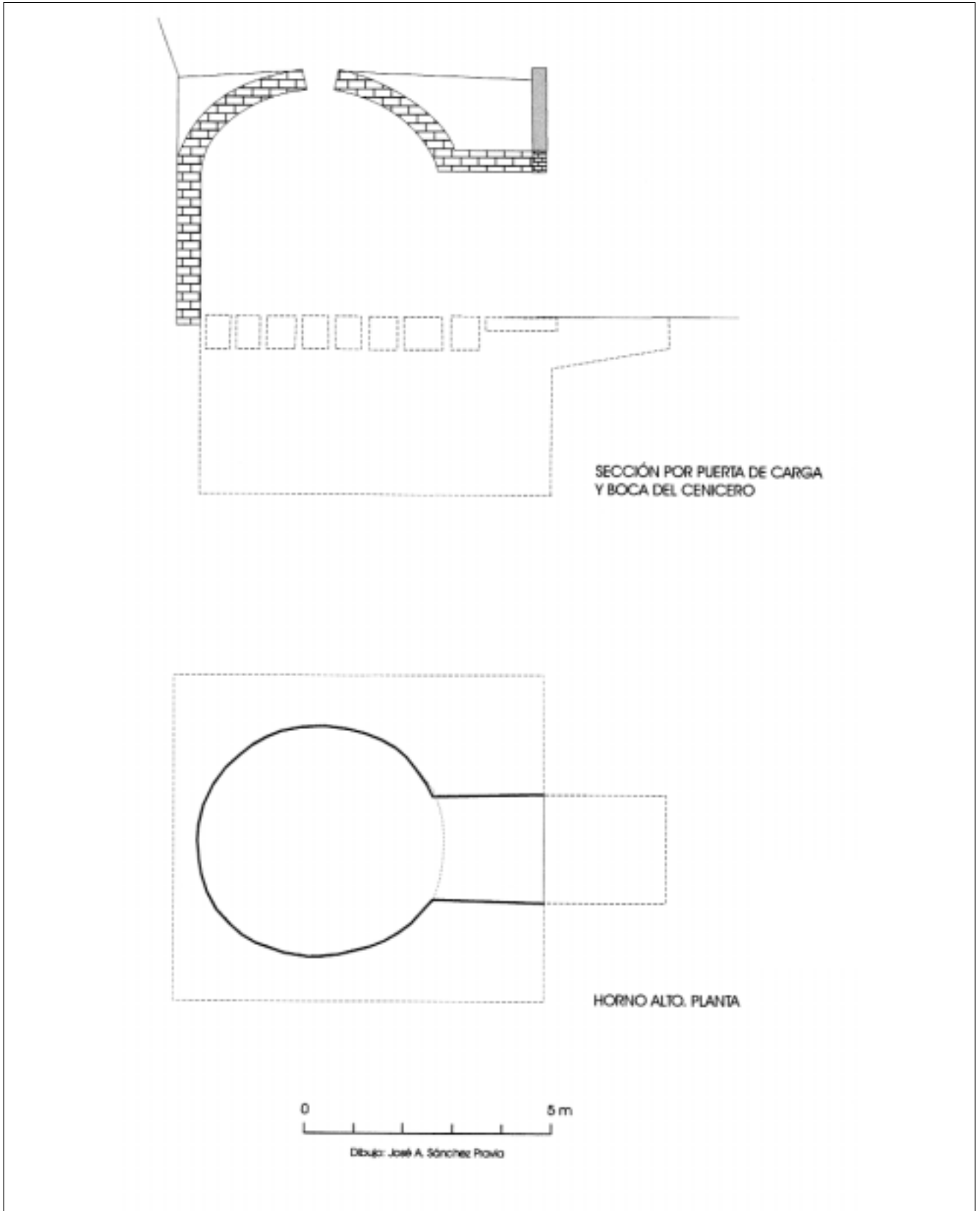
Al margen de los grupos familiares anteriores, otros alfareros elaboraron tinajas eventualmente. Entre ellos, según los P.C.I., Juan José Bellón (fin del s. XIX-primer mitad del XX), Pedro Hernández Fernández (fin



Horno de tinajas (familia Cánovas) calle Tinajerías. Totana.



Horno de tinajas (centro tecnológico de la artesanía) Avda. Rambla de la Santa. Totana.



Horno de tinajas (La Tejera) Extramuros. Totana.

del s. XIX) y Damián Martínez Cánovas (segunda mitad del s. XX).

Familia Martínez I

El primer tinajero de Totana que hemos podido rastrear pertenecía a esta familia. Fue Matías Martínez Camarillas, en activo durante el primer cuarto del s. XVIII⁵⁶, y, casi con seguridad, desde la centuria anterior. Al parecer, transmitió sus conocimientos a su yerno Pedro Martínez Ballester, casado en 1711⁵⁷, quien seguía trabajando en el tercer cuarto de la centuria compartiendo horno con José Simón Martínez. A su muerte no tuvo continuador en el oficio⁵⁸.

Familia Martínez II

Probablemente con la iniciativa del cantarero Ginés Martínez Moreno comienza la especialización en la tinajería de esta familia con larga tradición alfarera. Su hija Quiteria Martínez Pallarés se casó con el tinajero José Simón Martínez en 1738, cuyos padres (Juan Simón Benítez e Isabel Martínez Guillén), a su vez, estaban emparentados con los de Quiteria (Ginés Martínez Moreno y María Pallarés Simón). De hecho, el enlace matrimonial entre Quiteria y José se celebró *habiendo dispensado su santidad a los susodichos un tercer grado de consanguinidad por una parte, y otro grado de dicha especie por otra*⁵⁹. El citado José Simón Martínez parece que no tenía antecedentes alfareros, y quizá entró en este mundo alentado por su yerno Ginés Martínez. El matrimonio tuvo cuatro hijos que no se dedicaron a la alfarería⁶⁰. Como adelantamos, José Simón era copropietario con Pedro Martínez de un horno de tinajas. Estos dos maestros participaron en la ejecución de uno de los proyectos más ambiciosos llevados a cabo en Totana entre 1751-1753, el de canalizar el agua de la fuente de La Carrasca desde Sierra Espuña hasta la villa⁶¹. El primero, junto al alfarero Francisco Navarro, se encargó de los *alcabuzes* o atanores, tubos de cerámica vidriados por dentro, para un tramo de cañería localizado dentro de la población. José Simón, por su parte, fabricó varios tinajones grandes para recibir el agua en el arco que cruza la rambla de La Santa y en la fuente de la plaza. Era un excelente artesano, a juzgar por alguna de sus creaciones que venturosamente le ha sobrevivido.

Damián Martínez Pallarés, hijo de Ginés Martínez

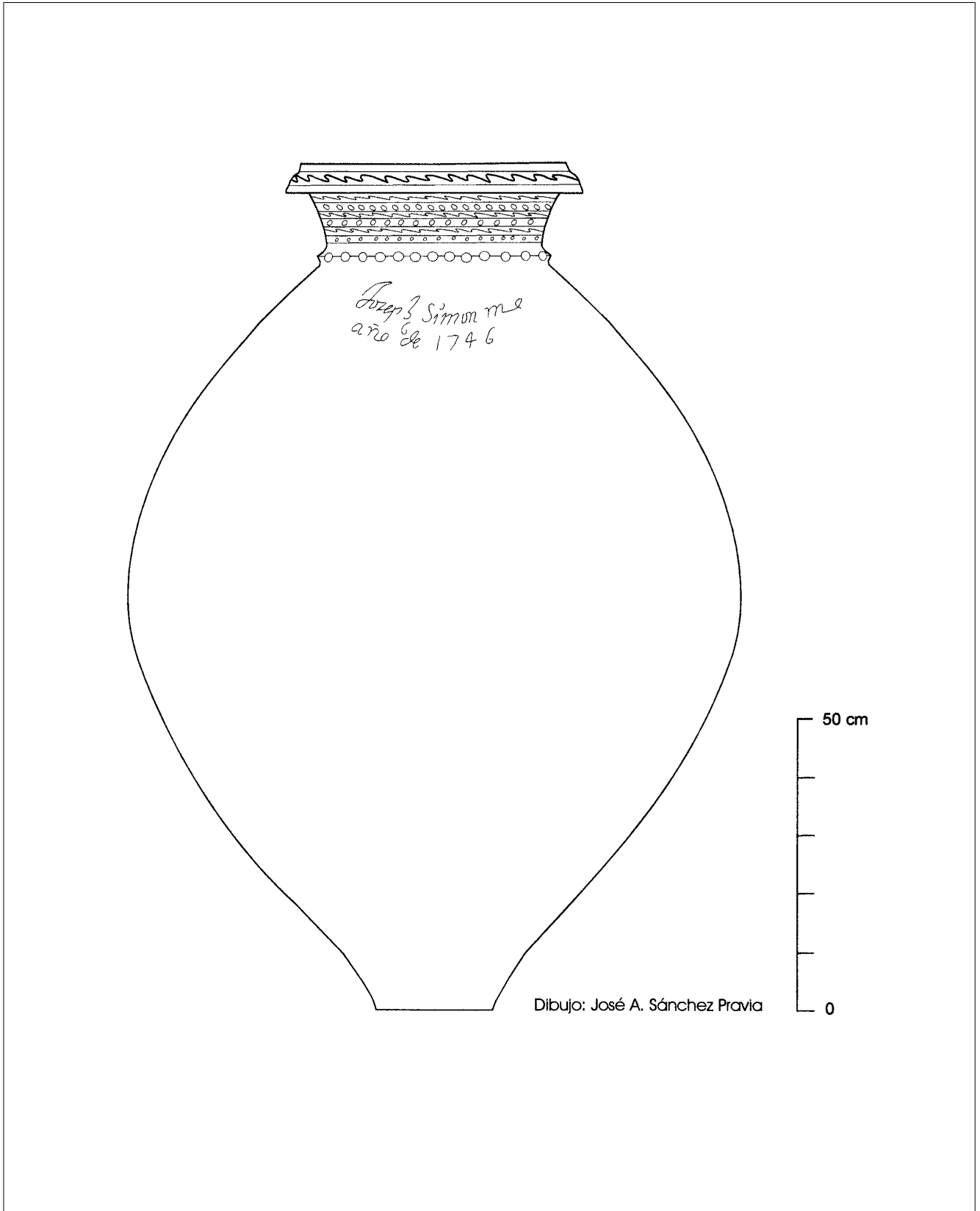
Moreno, comenzó a ejercer de tinajero hacia mitad del s. XVIII. Vimos que poseía una quinta parte del horno de tinajas propiedad de Pedro Martínez y de su cuñado José Simón⁶², y allí continuó cociendo tinajas al menos hasta 1785⁶³. Casado en segundas nupcias con María Fernández Guirao en 1754⁶⁴, tuvo tres hijos tinajeros, José Antonio, Francisco y Damián Martínez Hernández⁶⁵. Únicamente los descendientes de los dos primeros perpetuaron el oficio familiar.

Por la parte de José Antonio, sus hijos Damián y Alfonso Martínez Mora ya se encontraban en activo como oficiales de tinajero en el padrón de habitantes de 1818⁶⁶. Alfonso tuvo dos hijos tinajeros, José Antonio y Melchor Martínez Martínez. El primero está inscrito en el P.C.I. del año 1846⁶⁷. En cuanto a Melchor, queda registrado como tinajero en el asiento de su matrimonio (año 1840)⁶⁸ y en el padrón de habitantes de 1850⁶⁹. Siguió la tradición laboral Alfonso Natalio Martínez Vera, hijo de José Antonio Martínez Martínez. En el libro de matrimonios (año 1857) se anota que es tinajero⁷⁰, aunque desde 1871 contribuye en el P.C.I. por un horno de tejas situado en la huerta⁷¹, y a partir de 1877 por un horno de tinajas⁷². Valentín Martínez Camacho, hijo del anterior, es el último tinajero de esta rama de la familia Martínez que figura en el P.C.I., ejercicio de 1924-25⁷³. En esta década aún estaba a nombre de su padre la mitad de un horno de tinajas sito en c/ Tinajerías s/n⁷⁴.

Respecto a Francisco, casó con Catalina Clemente en 1784 (una hija de este matrimonio, María Martínez Clemente, se esposaría con José de Cánovas Vidal, padre del precursor tinajero de esta familia). En el trabajo le relevaron su hijo Juan Clímaco Martínez Clemente, en los P.C.I. de los años 1847 a 1870, y el hijo de éste, Francisco Sandalio Martínez Aledo, oficial de tinajero en el padrón de habitantes de 1850 con 23 años⁷⁵. Es probable que la actividad tinajera de esta rama finalizase con Francisco Sandalio, o quién sabe si con el propio Juan Clímaco en el último tercio del s. XIX, pues de aquél no volvemos a tener noticias. Las propiedades de Juan Clímaco relacionadas con la alfarería, media fábrica en c/ Tinajerías nº 32, continuaban en poder de sus herederos en 1922⁷⁶.

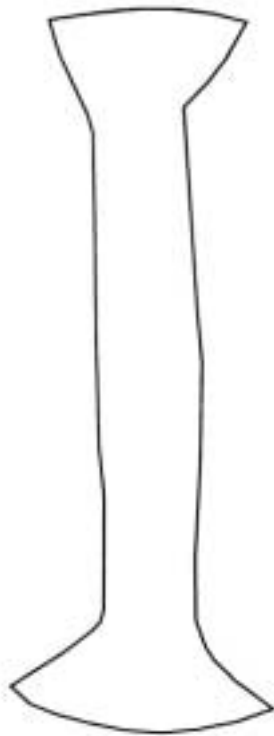
Familia Clemente

Juan José Clemente Martínez tuvo dos hijos que se dedicaron a la tinajería: Silverio y Juan José Clemente



Tinaja de José Simón Martínez. Año 1746. Totana.

José y Simón me
año de 1746



0 5 cm

Dibujo: José A. Sánchez Provia

Firma de José Simón Martínez y otros motivos incisos sobre tinaja. Año 1746.

Martínez. Silverio se deja ver por primera vez como alfarero en el P.C.I. de 1843⁷⁷, con 32 años. En los registros de años sucesivos ejerció de tinajero entre 1846 y 1880⁷⁸. De sus hijos, siguieron esta labor Juan José y Joaquín Clemente Hermosa. El primero, tinajero en 1865, a los 31 años⁷⁹; el segundo, ya contribuye en los P.C.I. de 1894 a 1900⁸⁰. En cuanto a Juan José Clemente Martínez, ya figura como tinajero en el padrón de vecinos de 1857⁸¹. Suponemos que es él quien está empadronado en los P.C.I. desde 1877 hasta 1900⁸², aunque no lo sabemos con certeza; también pudo ser su hijo, nacido en 1857, ya que portaba el mismo nombre y apellidos⁸³. Esta casualidad, de haber seguido Juan José los pasos de su padre, complica la atribución de las tinajas hoy conservadas que portan el cuño "Fábrica de Juan José Clemente". En cualquier caso, con Joaquín o con alguno de los Juan José Clemente finalizó la breve pero intensa trayectoria tinajera de esta familia.

Familia Martínez "Americano"

Francisco Martínez Martínez, "el Americano", aprendió a hacer tinajas siendo muy joven con Vicente

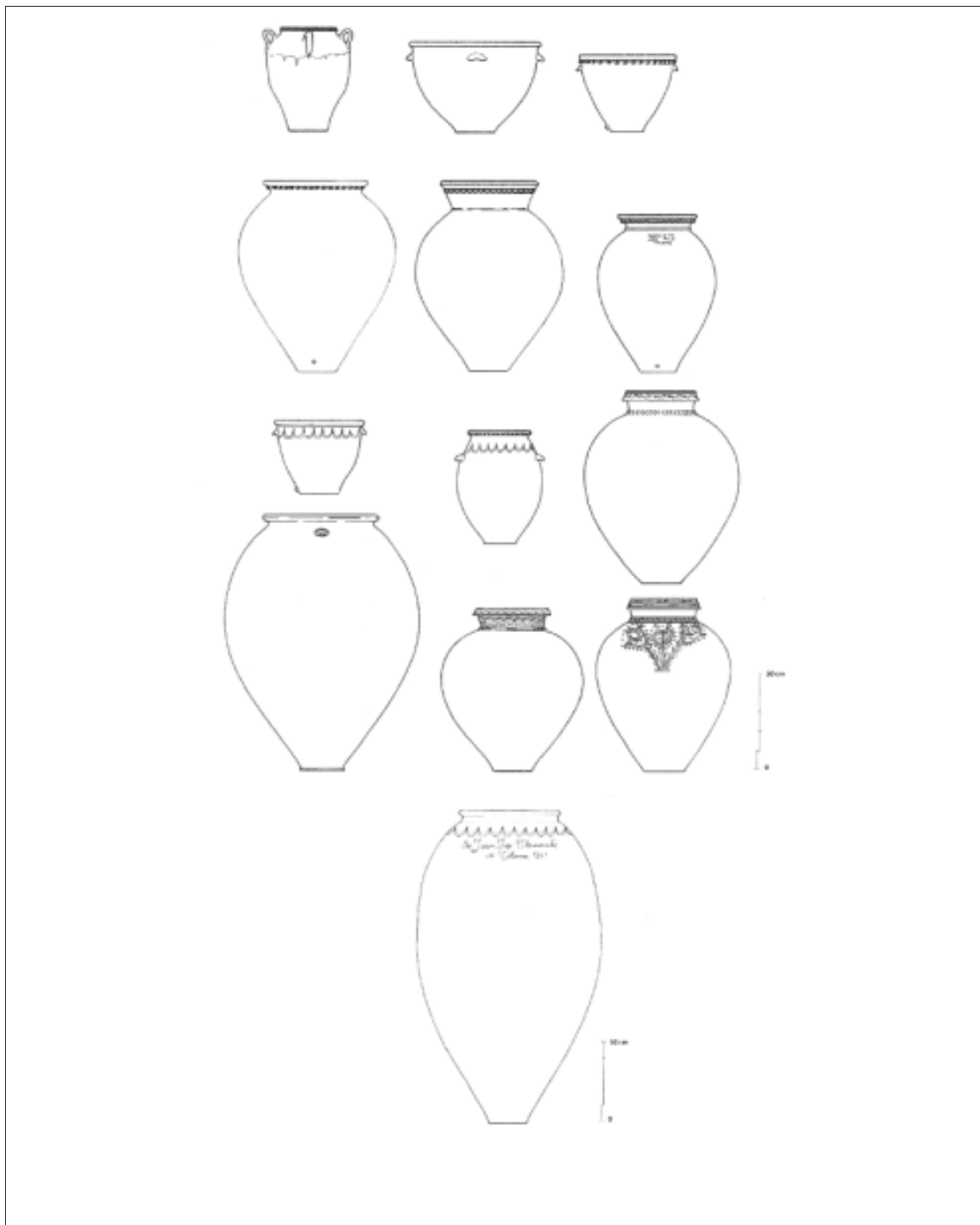
Cánovas Sarabia a finales del s. XIX. Posteriormente marchó a Argentina, y de regreso a Totana, a finales de los años veinte, continuó como tinajero hasta la década de los sesenta⁸⁴. Le sucedió en el oficio su hijo Francisco Martínez Mora, "el Americano", ya alfarero en 1935⁸⁵, quien, con el tiempo, se vio obligado a diversificar la producción.

Familia Cánovas

Al primer miembro que hemos detectado relacionado con el trabajo del barro es a José de Cánovas Vidal, "Polo mayor", tejero en el P.C.I. del año 1857 con domicilio de trabajo en la c/ Parras. En 1850, con 23 años descubrimos a su hijo José de Cánovas Martínez, "Polo menor", como oficial de tinajero⁸⁶. Desde 1858 a 1880 contribuye por una tinajería en la c/ Ollerías nº 5⁸⁷. La continuidad en la tinajería de esta familia se prolonga hasta el último cuarto del s. XX. Su hijo, Vicente Cánovas Sarabia, matriculado en los P.C.I. de 1894 a 1900⁸⁸, era dueño de taller y medio de tinajas, c/ Tinajerías nº 30 y 32 respectivamente, y copropietario de un horno⁸⁹ en c/ Tinajerías s/n. Detrás de él vino su



Cuños de tinajero. Totana (Según Alfonso Romero y Santi Cabasa).



Tipología de tinajas de Totana (Según Alfonso Romero y Santi Cabasa)

hijo José Cánovas Jiménez, y los hijos de éste, Vicente, Andrés, José María y Mariano Cánovas Molina. Los dos hermanos que cierran la lista llevaban el obrador en los años ochenta del siglo pasado y eran, por entonces, *los únicos tinajeros que quedan en Totana* (GUERRERO, 1988: 273).

EL TALLER DE TINAJAS

Para ilustrar lo que pudo ser una fábrica de tinajas en Totana nos centraremos en la que existió donde hoy se levanta el Centro Tecnológico de Artesanía. Estaba emplazada en la margen derecha de la rambla de La Santa, entre la actual Av/ Rambla de La Santa, el Paseo de las Ollerías y el carrerón de Funes, en pleno corazón de la zona alfarera del barrio de Sevilla durante los siglos XIX y XX. En su momento propusimos, ante la carencia de pruebas concluyentes, que esta alfarería fue la que Silverio Clemente tenía en la rambla hacia el último cuarto del s. XIX, y en la que pudieron trabajar sus hijos Juan José y Joaquín Clemente Hermosa en las postrimerías del siglo⁹⁰.

Aunque desconocemos la fecha del cese definitivo de la actividad de este taller, es seguro que había cerrado sus puertas en la segunda década del s. XX⁹¹. Las antiguas instalaciones fueron transformadas en una fábrica de yeso, conocida hasta fechas recientes como *La Yésera*.

Advertimos de antemano que dentro de los límites del alfar sólo se conservan el horno, el porche del *cenicero* y una mínima parte del obrador. El resto de edificaciones relacionadas con esta actividad han desaparecido. Suponemos que eran las mismas que aún perviven en las alfarerías tradicionales de Totana (BERROCAL, 1993: 449): la nave de trabajo (obrador u oficio) y el horno, a los que hay que sumar otras obras menores (pozo, pilón, pila y tendedores) diseminadas entre amplias zonas libres que se aprovechaban para picar la tierra, secar las piezas recién modeladas, etc.

Para terminar de centrarnos en este ambiente, unas palabras sobre el proceso de fabricación de las tinajas. Primeramente, se iba en busca de la tierra, que era transportada hasta la alfarería, donde se extendía y picaba. Después se preparaba el barro en el pilón, dejándolo asentar en la pila. De ahí se extraía en porciones y se pisaba, almacenándose a continuación en el barrero, dentro del oficio. Antes de ser modelada, la

pasta recibía un último sobado (amasado). Hecha la tinaja, se dejaba secar en el mismo lugar donde había sido moldeada. La siguiente operación consistía en enhornar. Finalizada la tarea, la puerta del horno era tabicada. Por último, se echaba leña al *cenicero* y se encendía, procurando alcanzar un fuego lento que cociera a temple. Tras varios días de cocción y enfriamiento del horno, las tinajas se descargaban y almacenaban.

El conjunto de construcciones que describiremos seguidamente fue estudiado en una intervención arqueológica realizada en 1996⁹². Se distribuían en la parcela del siguiente modo: en el rincón suroeste, el horno; a levante de éste, en paralelo al Paseo de Las Ollerías, el obrador; al norte de ambos edificios, en una explanada abierta, las estructuras destinadas a la preparación del barro.

Horno

Es del tipo denominado *moruno*. El edificio está dividido verticalmente en dos plantas: sobre el terreno, el *horno alto u horno de arriba* (cámara de cocción); bajo ésta, excavada en el firme, la caldera, *horno de abajo o cenicero* (cámara de combustión). Cada una de las cámaras tiene entrada independiente. Delante de las fachadas con puerta del horno existieron sendas construcciones semiexcavadas en el terreno. Frente al *horno alto*, el obrador; inmediato a la caldera, el porche del *cenicero*. Los propios alfareros solían diseñar y construir sus hornos. En algunas ocasiones, un maestro albañil les ayudaba a levantar la estructura, sobre todo bóvedas y arcos.

En el campo de las características formales, el horno del Centro Tecnológico de Artesanía (C.T.A.) presenta alguna variante en relación a los otros dos conservados en la villa. En todos los casos, el *horno alto* es de planta circular, está cubierto con bóveda y tiene un pequeño pasillo de entrada, más desarrollado en el del C.T.A. Ahora bien, mientras los *ceniceros* de los hornos de Mariano Cánovas y Luis Zamora son de planta circular, acomodados a las dimensiones del *horno alto*⁹³, y con el ingreso bajo la puerta de carga, el del C.T.A. se aparta de este diseño constructivo. Su cámara de combustión es de planta rectangular, de dimensiones más reducidas que la del *horno alto*, con *correderas* para hacer llegar el calor a todos los rincones de éste, incluso al pasillo de entrada. Del mismo modo, la boca del

cenicero se abre por un lateral del *horno alto*, perpendicular al eje de la puerta de carga, en el fondo de un amplio foso excavado en el terreno (*porche del cenicero*) que excede con mucho en magnitud al de los otros dos ejemplos citados.

Horno alto, horno de arriba

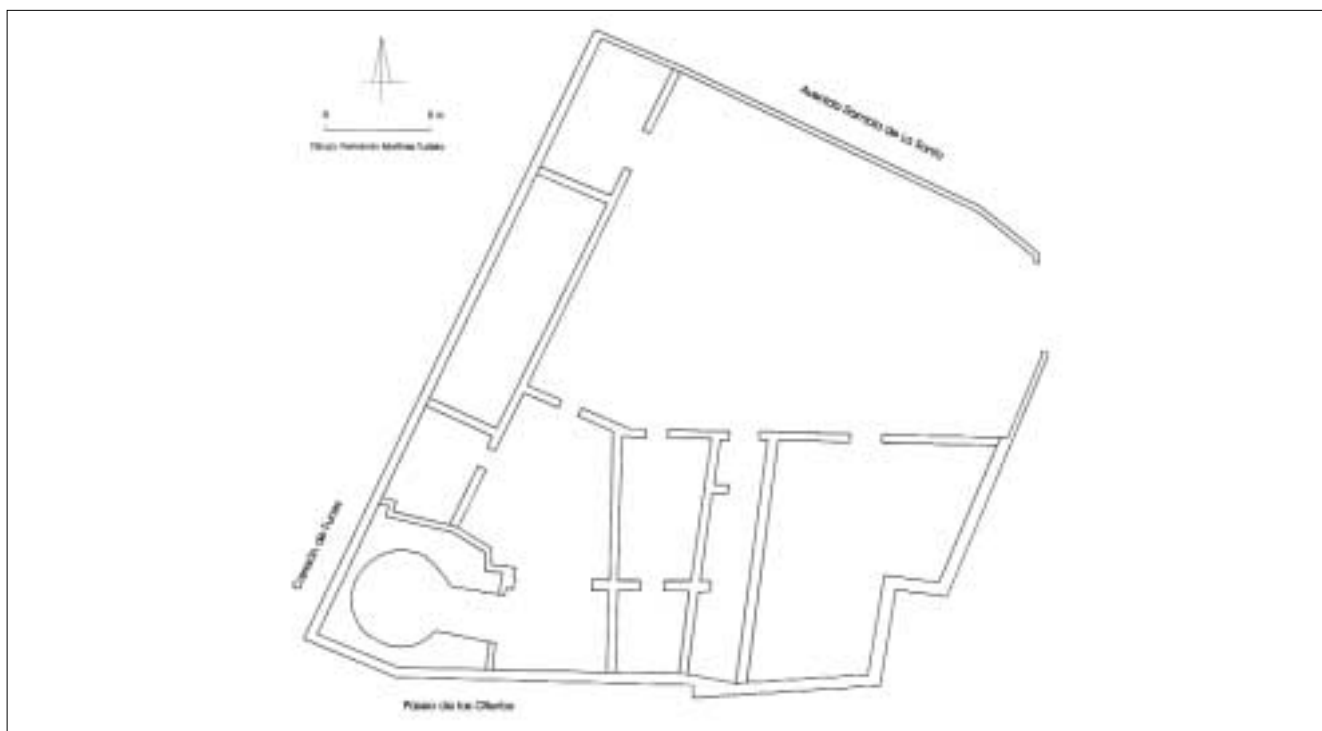
Elementos constructivos: Puerta de carga, bóveda (*capilla*), *faldetas*, parrilla (*torta*), tiros, bravera.

Parte de la estructura del *horno alto* está empotrada en un recorte de la ladera de la rambla, *agarrado a una fuerte de pared*, al terreno, para ahorrar material de construcción y consolidar la fábrica. Es práctica común en todos los hornos de tinajas de Totana que han llegado hasta nosotros. A la cámara de cocción se accede directamente desde el obrador. El suelo de esta sala se halla 1'00 m por debajo de la parrilla del horno, de modo que a la hora de cargar éste era necesario subir el escalón mediante una rampa de tablones de madera. La puerta de carga, abierta en la fachada oriental del edifi-

cio, es de grandes dimensiones (2'70 m alto; 2'35 m ancho), está enmarcada con ladrillos y la remata un arco de medio punto con rosca igualmente de ladrillo.

El *horno de arriba* comprende un pasillo y la *capilla*. El corredor (2'75 m largo), inmediato a la puerta de carga, tiene planta rectangular y está cubierto con bóveda de cañón de ladrillo. Desemboca en la *capilla*, sala de planta circular (4'70 m diámetro medio; 4'30 alto máximo) que toma el nombre de la bóveda semiesférica que la remata, en cuya clave se abre una bravera por donde salen los humos.

Los muros del *horno alto* y la *capilla* se levantaron con adobes crudos; el ladrillo cocido únicamente fue empleado en la bóveda de cañón del pasillo y en la mitad inferior de los paramentos (tres verdugadas alternas, con varias hiladas de ladrillo cada una, recorren en horizontal los lienzos). Los adobes son rectangulares, aparejados a tizón en la mayoría de los casos; para cerrar la bóveda de la capilla se utilizaron piezas de adobe denominadas *faldetas*. Todos los alzados del interior de la cámara estuvieron revestidos con una capa no muy gruesa de barro, para aminorar la acción del calor sobre las fábricas.



Planta de alfarería en la rambla de Totana, barrio de Sevilla (s. XIX). En parte inferior izquierda se aprecia el horno de tinajas. El dibujo muestra construcciones de una yesera que sustituyó a la alfarería en los años veinte del s. XX. Hoy se levanta en este lugar el Centro Tecnológico de la Artesanía.

La parrilla (*torta*) es de adobe y ladrillo, y el suelo está enrasado con ladrillos; la estructura asienta sobre arcos y *hombros*. En opinión de los maestros alfareros, cuanto más gruesa es la *torta*, más sano es el horno. Este suelo ha sido atravesado verticalmente por numerosos tiros (entre 52 y 54; 0,10 cm diámetro medio), que posibilitan la salida del aire caliente del *cenicero*. Los *agujeros* se distribuyen en líneas paralelas, longitudinales en sentido este-oeste, marcando en la superficie del piso la trama de conductos de aire (*correderas*) que existe bajo éste.

Después de *enhornar*, la puerta de carga se tabicaba con adobes y barro. Según parece, los tiros terminales de las *correderas* que se dirigían a la entrada del horno quedaban en el exterior, fuera del espacio cerrado, lo que posibilitaba la llegada de aire caliente al pasillo.

La cubierta del *horno alto* se emparejó en altura con abundante *tierra roya* y *granzas* echadas directamente sobre el trasdós de las bóvedas.

Cenicero, horno de abajo

Elementos constructivos: Boca del *cenicero*, arcos, hombros, *arquetas*, *correderas*.

Cámara excavada en el firme bajo la sala de planta circular del *horno alto*. La boca del *horno de abajo* se abre en la fachada norte del edificio. Es un vano de dimensiones reducidas (0,80 m alto; 0,65 m ancho máximo), ribeteado con ladrillo y coronado mediante un pequeño arco con rosca de dicho material. El umbral de la entrada del *cenicero* está 1,75 m por debajo del plano de la *torta* del *horno alto*. Por tanto, para llegar al interior de la caldera es necesario, primero, descender al foso del porche del *cenicero* y, a continuación, introducirse en el *horno de abajo* salvando un corte del terreno de 1,70 m de altura.

El *cenicero* tiene planta rectangular (5,40 m largo; 2,17/1,96 m ancho, entrada/testero respectivamente; 3,00 m alto medio), y la dirección de su eje longitudinal es norte-sur. Las paredes de la caldera son de ladrillo y adobes crudos, y el suelo es el terreno (aún permanece alfombrado de cenizas).

Coronan esta cámara seis arcos de ladrillo peraltados que se apoyan en los lados mayores del habitáculo. El tramo de cubierta sobre el que asienta parte del muro maestro del *horno alto* fue resuelto mediante bóveda de cañón, también de ladrillo. En conjunto, el cierre supe-

rior del *cenicero* adquirió mayor cohesión con la ayuda de *arquetas* (ladrillos o adobes ajustados entre los arcos), y el refuerzo de los hombros de los arcos. Esta estructura sostiene la *torta* del *horno de arriba*.

Las paredes, arcos y *arquetas* estaban repelladas con una gruesa capa de barro para ampararlas de los mordiscos del fuego, tan violentos en ocasiones (se sobrepasan los 900 grados durante el proceso de combustión), que llegaban a derretir las fábricas.

El diseño de los elementos sustentantes de la cubierta del *cenicero* permite que el calor procedente de la quema fluya sin impedimento hasta el *horno alto* a través de los tiros que pinchan la *torta*. En esta ocasión, además, existe un sistema de *correderas* que se ramifica bajo la parrilla hasta alcanzar la entrada del *horno alto*, red necesaria para distribuir el calor de manera uniforme por la cámara de cocción en vista de que parte de la *capilla* y todo el pasillo de entrada se hallan fuera de la vertical de la caldera.

Porche del cenicero

Se alza en la fachada norte del horno. El porche está excavado en el firme (1,75 m profundidad máxima), tiene planta rectangular (dimensiones medias: 4,25 m largo; 2,90 m ancho) y muros de mampostería. La cubierta que debió cerrar este espacio ha desaparecido. Una escalera de obra con dos escalones, sita en el rincón noreste del cobertizo, permite bajar al foso y acceder a la caldera. En el porche se almacenaba la leña destinada a calentar el *cenicero*.

Obrador

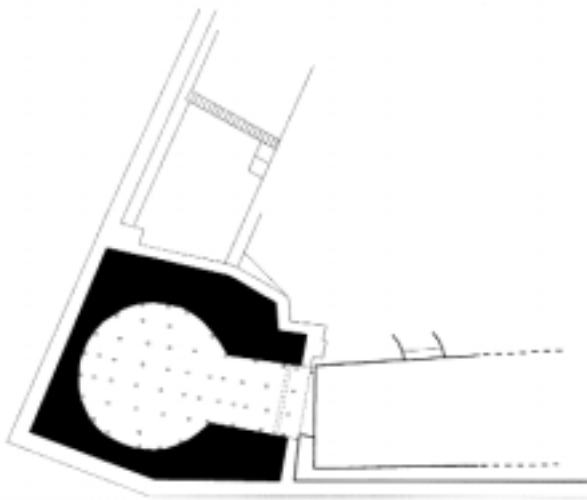
A juzgar por los restos del edificio que se han conservado, el obrador fue una nave contigua a la fachada de la puerta de carga del horno. La construcción estaba semi-hundida en el terreno (0,90 m profundidad máxima bajo rasante), su planta debió ser rectangular (3,20 m ancho; 5,50 m largo documentado; pudo alcanzar alrededor de 15 m), y poseyó cubierta, de la que no queda rastro. Al interior del obrador se llegaba descendiendo una rampa con varios peldaños (1,20 m ancho) situada en su lateral norte del edificio. Su suelo era de tierra.

Obrador y *horno alto* estuvieron relacionados estructuralmente; la puerta de la cámara de cocción se abría al mismo obrador, de manera que la carga del horno se efectuaba desde el interior de la propia sala de modelar.

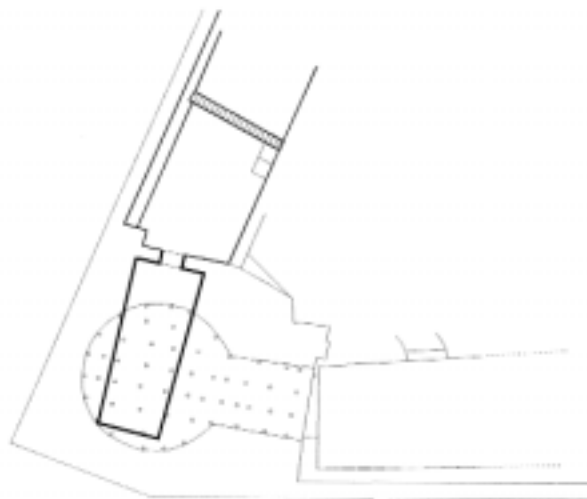
HORNO DE TINAJAS
(CENTRO TECNOLÓGICO
DE LA ARTESANÍA)
AV RAMBLA DE LA SANTA
TOTANA

0 5 m

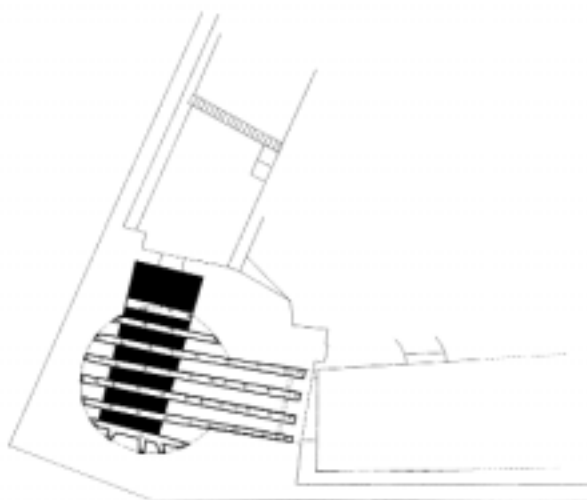
Dibujo: Fernando Martínez Tudela



HORNO ALTO Y ZONA DE CARGA. PLANTA



CENICERO. PLANTA



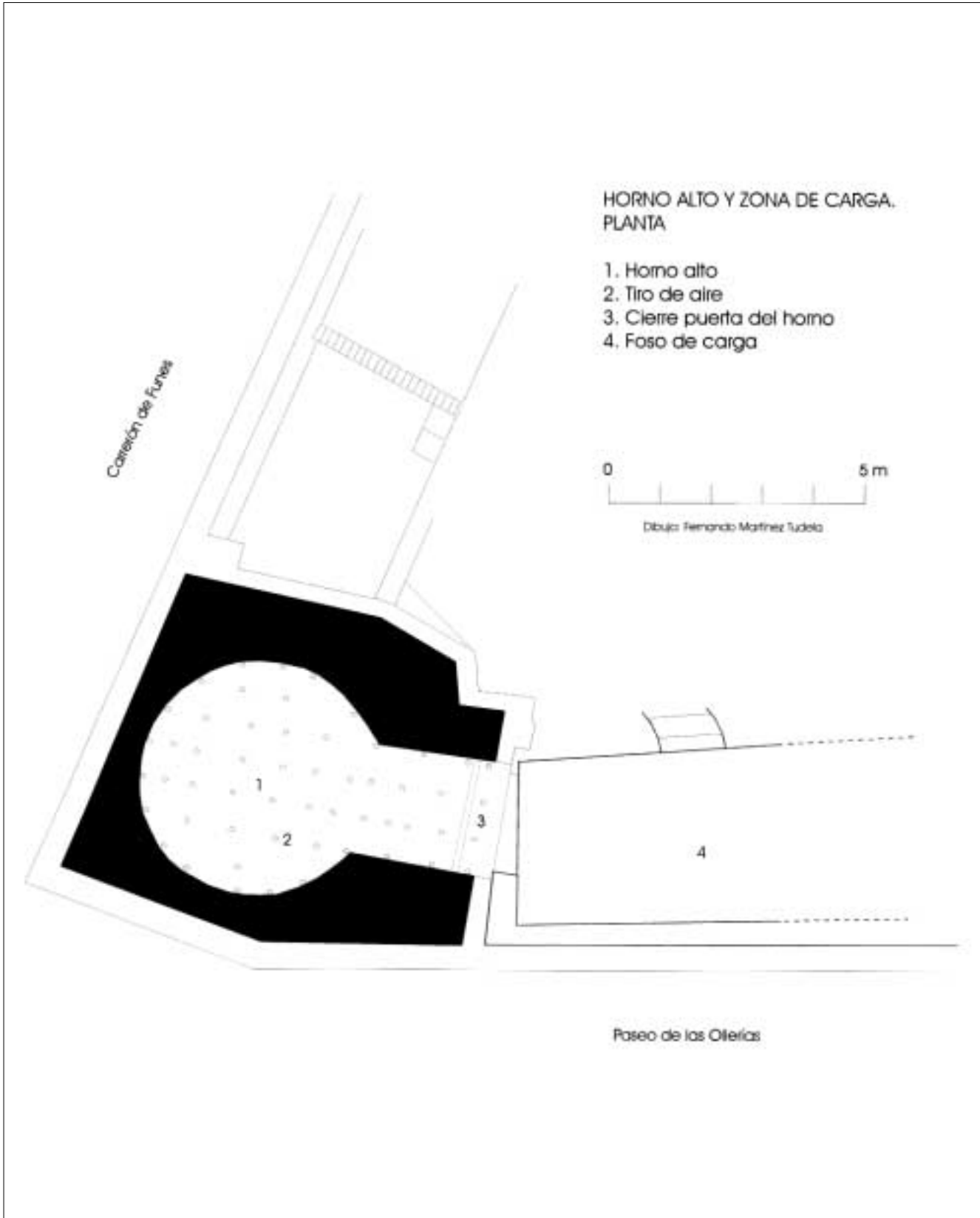
TIROS DE AIRE. PLANTA



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía (Antes de la intervención arqueológica).



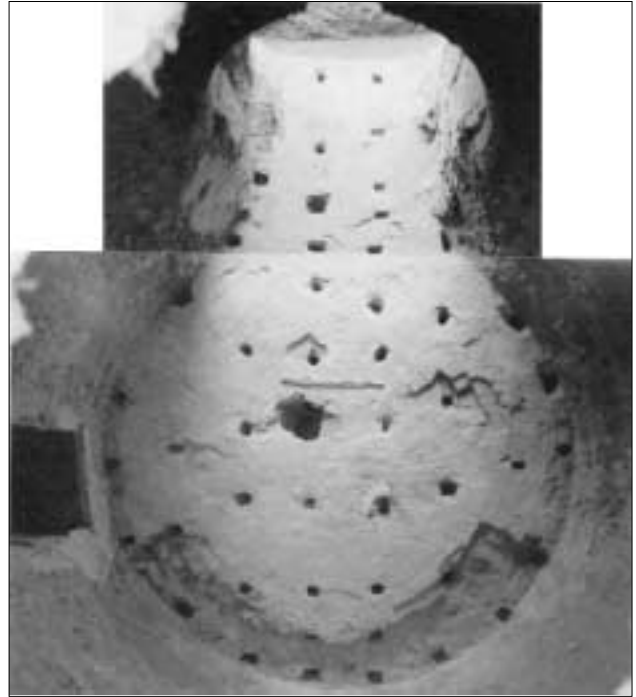
Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Puerta de carga



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Interior del Horno alto.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Interior del Horno alto (torta o parrilla).

VOCABULARIO BÁSICO

Adobe, dobe. Pieza de barro crudo; material básico de construcción del horno.

Arco. Elemento sustentante de la *torta*.

Arqueta. Ladrillo o adobe que se encaja entre los arcos del *cenicero*.

Boca del cenicero. Entrada de la cámara de combustión.

Bravera. Respiradero abierto en la clave de la bóveda del *horno alto* para la salida del humo y control de la cocción.

Capilla. Bóveda semiesférica que cubre la sala circular del *horno alto*.

Cenicero, horno de abajo. Caldera o cámara de combustión del horno.

Corredera. Canal de tiro de aire.

Enhornar. Cargar el horno.

Faldeta. Adobe troncopiramidal empleado en la estructura de la *capilla*.

Granzas. Impurezas del barro que se forman al batir la pasta en el *pilón*. Eran retiradas del fondo del *pilón* y durante la operación de trasvasar la pasta de barro desde aquél a la *pila*.

Hombro. Elemento de sostén de la *torta*; refuerza el trasdós de los arcos.

Horno alto, horno de arriba. Cámara de cocción del horno.

Oficio, obrador. Sala o nave cubierta donde se modela el barro.

Pila. Balsa cuadrangular, de poco fondo, conectada con el *pilón*, donde se trasvasa la pasta de barro para que se *apose*.

Pilón. Estructura de obra alzada en cuyo interior se disuelve la tierra con agua formándose la pasta de barro.

Porche, porchá. Zona cubierta, exterior e inmediata al *cenicero*, donde se almacena leña y desde donde se atiza el fuego de la caldera.

Puerta de carga. Entrada del *horno alto*.

Tendedores. Piletas de obra donde culmina el proceso de elaboración del barro. Aquí reposa la arcilla a la espera de su traslado al obrador para ser trabajada.

Tierra roya. Arcilla refractaria.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Interior del Horno alto.

Tiro, *agujero*. Pequeño orificio que atraviesa en vertical la *torta*.

Torta. Parrilla, suelo del *horno alto*.

BIBLIOGRAFIA

BERROCAL CAPARRÓS M^ªC (1993): "El oficio de alfarero en la Región de Murcia", *Cultura y sociedad en Murcia*. Universidad de Murcia, 447-469.

GARCÍA M, edit. (1996): *Ordenanzas, que la muy noble, y muy leal villa de Aledo, y Totana tiene para el Regimen, y Gobierno de ella, y de su Campo, y Huerta. Año de 1734*. Fuente Álamo.

GRINÁN MONTEALEGRE M^a (1991): *Totana. Una nueva ciudad del Quinientos*. Ayuntamiento de Totana.

GUERAO NAVARRO JA (2001): *Totana, 1936-1939. Repercusiones de la Guerra Civil en un municipio de la retaguardia*. Ayuntamiento de Totana.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Boca y porche del cenicero.

GUERRERO MARTÍN J (1988): *Alfares y alfareros de España*. Ediciones del Serbal.

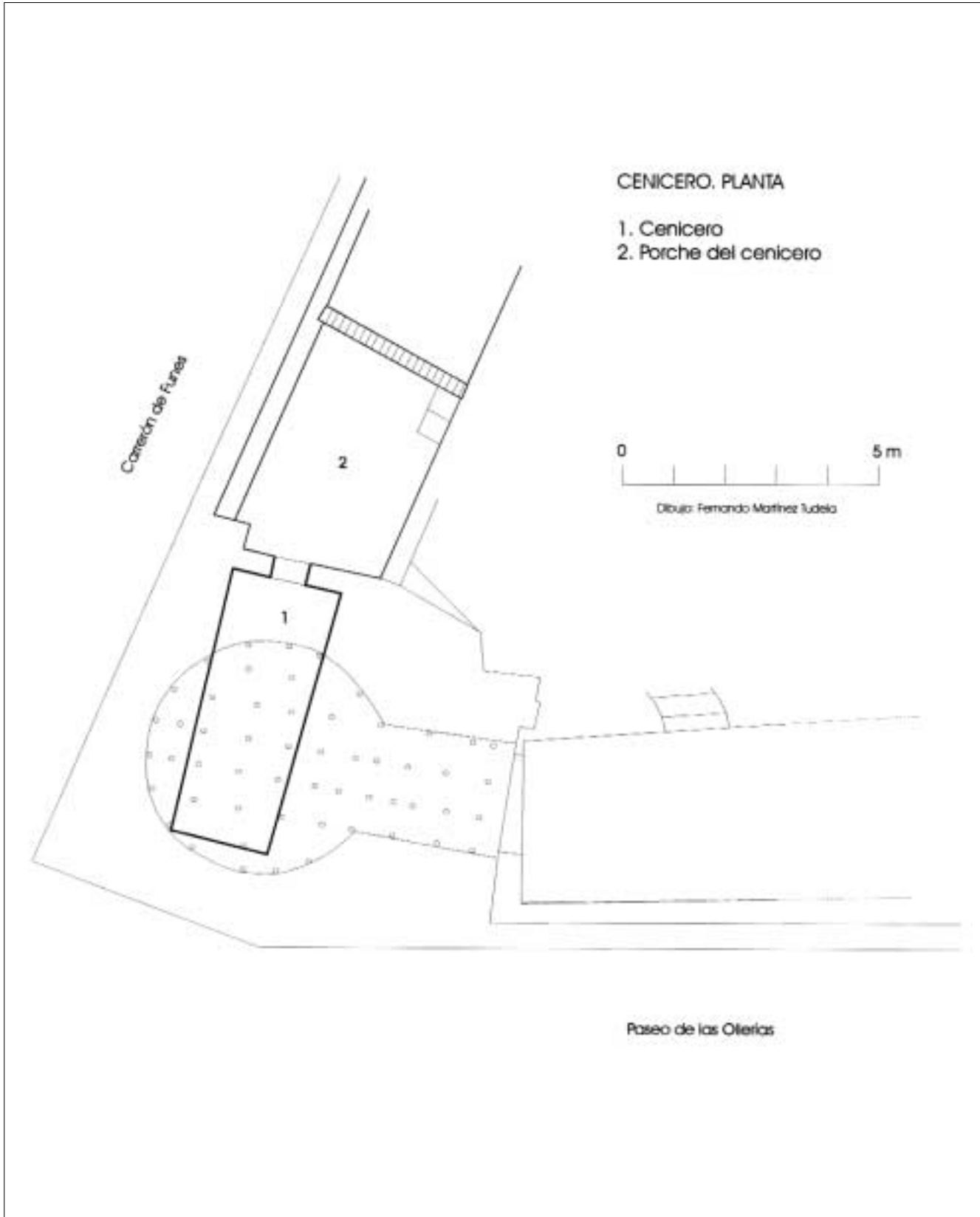
MADOZ P (1989): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Región de Murcia*. Consejería de Economía, Industria y Comercio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (Reedición del original publicado en 1850).

MUNUERA Y ABADÍA JM (2000): *Apuntes para la Historia de Totana y Aledo*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Biblioteca de Estudios Regionales, 31 (Reedición del original publicado en 1916). Murcia.

ROMERO A; CABASA S (1999): *La tinajería tradicional en el cerámica española*. Ediciones CEAC, Barcelona.

SÁNCHEZ PRAVIA JA (1999): "Alfarería popular en Totana", *Cuadernos de La Santa*, 1. Fundación de La Santa. Totana, 131-134.

SÁNCHEZ PRAVIA JA (2000): "Aproximación a la



Horno de tinajas Centro Tecnológico de Artesanía.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Interior del Horno alto.

tinajería de Totana en el siglo XIX”, *Homenaje a José M^a Munuera y Abadía*. Ayuntamiento de Totana, 311-333. SÁNCHEZ PRAVIA JA; MONTES BERNÁRDEZ R (2002): “Traer las fuentes a Totana y Aledo. Los acueductos de La Carrasca (1750-1753) y de la Hoya Bermeja (1763)”, *Cuadernos de La Santa*, 4. Fundación de La Santa. Totana, 104-130.

DOCUMENTACION DE ARCHIVO

Abreviaturas utilizadas:

A.M.A. Archivo Municipal de Aledo.

A.M.T. Archivo Municipal de Totana.

A.P.S. Archivo Parroquial de Santiago de Totana.



Horno de tinajas del Centro Tecnológico de Artesanía. Boca y porche del cenicero.

NOTAS

¹ El presente artículo tiene como base otro que publicamos en el año 2000 (Sánchez: “Aproximación a la tinajería de Totana en el siglo XIX”. *Homenaje a José M^a Munuera y Abadía*. Ayuntamiento de Totana). En esta oportunidad se ha ampliado la información, tanto escrita como gráfica. También han sido matizados o corregidos datos que, en su momento, no pudieron contrastarse, en especial aquellos relativos a las genealogías de tinajeros, ahora más completas.

² A.M.T. Acta Capitular, 7 septiembre 1546.

³ A.P.S. Libro de Bautismos, nº 3.

⁴ A.P.S. Libro de Bautismos, nº 4.

⁵ A.M.T. Contribuciones, año 1659. Legajo 1177.

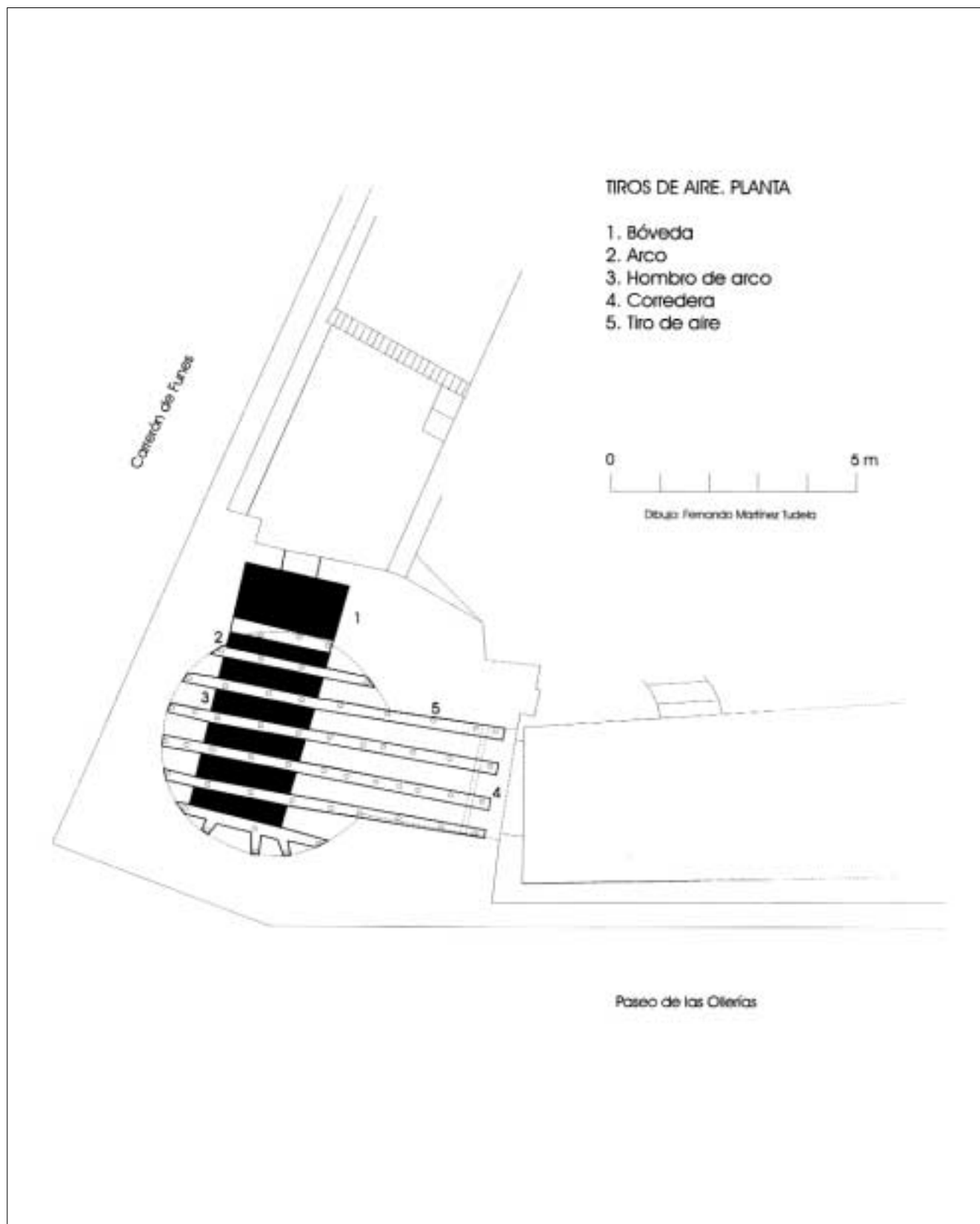
⁶ A.M.T. Registro de población, año 1680. Legajo 389.

⁷ A.M.T. Contribuciones. Legajo 1181.

⁸ El ejemplar del Catastro del A.m.T., año 1761, es copia del original de 1756.

⁹ A.M.T. Legajo 1118. Aledo y Totana fueron una sola villa hasta su separación en 1795.

¹⁰ A.M.T. Acta Capitular, 14 octubre 1752. En esta fecha, Diego López García pide licencia para *fabricar un horno de cozer ollas y hazer casa para su habitación en el barrio de la Muela de la población de Aledo*.



Horno de tinajas Centro Tecnológico de Artesanía.

- ¹¹ Tomás de Baeza aparece en las Relaciones Juradas de 1771 como *alfarero en ollería*, dueño de *una casa sin altos en el barrio de la Muela* (A.M.T. Legajo 1230).
- ¹² A.M.A. Acta Capitular, 13 noviembre 1835.
- ¹³ A.M.T. Registro fiscal de edificios y solares de Totana. Año 1882. Legajo 1252.
- ¹⁴ En el A.M.T. se conservan, aun con lagunas en algunos años, ejemplares desde 1822 hasta 1953. A partir de 1962 hasta 1979, año en el que damos por finalizado el marco cronológico de nuestro estudio, la Contribución Industrial pasa a denominarse Impuesto Industrial.
- ¹⁵ Los libros del Padrón de Contribución Industrial correspondientes a los años 1929-1952 han desaparecido.
- ¹⁶ A.M.T. Legajo 1374.
- ¹⁷ A.M.T. Legajo 1375.
- ¹⁸ En este apartado hemos considerado la alfarería como oficio. Huelga, por tanto, la distinción entre alfarería de método y producción tradicionales y aquella que se aparta de los mismos (Hay una evidente quiebra de la alfarería tradicional a partir de la segunda mitad del s. XX, pero ese es otro tema).
- ¹⁹ Tomo 5, p. 2318.
- ²⁰ Tomo 4, p. 1567.
- ²¹ Tomo 5, p. 2427.
- ²² Tomo 3, p. 968.
- ²³ Tomo 2, p. 348.
- ²⁴ A.M.T. Registro de población. Legajo 389.
- ²⁵ A.M.T. Contribuciones. Legajo 1182.
- ²⁶ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ²⁷ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ²⁸ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ²⁹ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ³⁰ A.M.T. Legajo 121.
- ³¹ A.M.T. Acta Capitular, 12 julio 1855.
- ³² Según el Padrón de Contribución Industrial de Totana, Nicasio Hernández tenía el domicilio de trabajo en la c/ de las Parras y allí ejerció como tejero entre los años 1856-1876.
- ³³ A.M.MT. Acta Capitular, 4 febrero 1856.
- ³⁴ A.M.T. Acta Capitular, 18 agosto 1605.
- ³⁵ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ³⁶ A.M.T. Registro de población. Legajo 389. Los dos padrones de habitantes de Totana registrados sin fecha (s.f.) en este legajo corresponden a los años 1850 y 1857. Si en el padrón de habitantes de 1857 hay siete vecinos con el oficio de tinajero, en el P.C.I. del mismo año sólo cuatro están dados de alta.
- ³⁷ A.M.T. Legajos 1371 y 1372.
- ³⁸ A.M.T. Legajo 1372.
- ³⁹ A.M.T. Legajo 1373.
- ⁴⁰ A.M.T. Legajo 1373. A partir de 1928 no tenemos datos en los P.C.I. hasta los años cincuenta del s. XX.
- ⁴¹ A.M.T. Estado de las manufacturas de la villa de Totana y Aledo. Legajo 1118.
- ⁴² Los documentos escritos más esclarecedores sobre el particular son el Catastro de la Ensenada, año 1756; el Registro fiscal de edificios y solares de Totana, año 1882 (A.M.T. Legajo 1252); la escritura de venta otorgada por Vicente Cánovas Sarabia a favor de José Cánovas Jiménez, año 1922.
- ⁴³ Los números de las calles son los que aparecen en el Registro fiscal de edificios ... año 1882.
- ⁴⁴ A.M.T. Registro fiscal de edificios ... año 1882.
- ⁴⁵ Escritura de venta ... año 1922.
- ⁴⁶ A.M.T. Registro fiscal de edificios ... año 1882. Escritura de venta ... año 1922.
- ⁴⁷ A.M.T. Registro fiscal de edificios ... año 1882.
- ⁴⁸ A.M.T. Registro fiscal de edificios ... año 1882.
- ⁴⁹ Escritura de venta ... año 1922.
- ⁵⁰ A.M.T. Legajos 1371 y 1372.
- ⁵¹ A.M.T. Registro fiscal de edificios ... año 1882.
- ⁵² A.M.T. Padrones de Contribución Industrial. Legajo 1373.
- ⁵³ Legajo 1373.
- ⁵⁴ Esta lista puede considerarse casi definitiva pues en ella están los principales tinajeros. El periodo de actividad se ha elaborado en función de los datos de los P.C.I., padrones de habitantes y actas de matrimonios.
- ⁵⁵ Para diferenciar a las familias apellidadas Martínez que carecen de sobrenombre conocido, caso de los "Americano", hemos optado por añadirles los números romanos I y II (lo sentimos, no nos ha quedado más remedio).
- ⁵⁶ A.M.T. Contribuciones. Legajo 1181.
- ⁵⁷ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 5, fol. 129.
- ⁵⁸ En 1756, según el libro de vecindario del Catastro del Marqués de la Ensenada, Pedro Martínez, con setenta años de edad, sólo tenía una hija.
- ⁵⁹ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 7, fol. 68 y 68 v.
- ⁶⁰ En 1756, según el libro de vecindario del Catastro del Marqués de la Ensenada, José Simón tenía cincuenta años y cuatro hijos menores.
- ⁶¹ Los pormenores de esta obra en Sánchez y Montes: "Traer las fuentes a Totana y Aledo ..."
- ⁶² A.M.T. Catastro del Marqués de La Ensenada, tomo 4, p. 1567. En referencia al horno, escrito al margen se lee: *la quinta parte de todo corresponde al dicho Damián*.
- ⁶³ En el padrón de habitantes de dicho año figura como tinajero.
- ⁶⁴ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 8, fol. 266. Había enviudado de Águeda Martínez Muñoz, con quien contrajo matrimonio en 1746 (A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 8, fol. 64 v).
- ⁶⁵ Damián aparece como tinajero en el padrón de habitantes de 1815 (A.M.T. Registro de población. Legajo 390). Aclaración: aunque el primer apellido de la madre es Fernández, sus tres hijos serán registrados con Hernández.
- ⁶⁶ A.M.T. Registro de población. Legajo 390.
- ⁶⁷ A.M.T. Legajo 1371.
- ⁶⁸ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 14, fol. 264 v.
- ⁶⁹ A.M.T. Registro de población. Legajo 389.
- ⁷⁰ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 15, fol. 162.
- ⁷¹ A.M.T. Legajo 1372.
- ⁷² A.M.T. Legajo 1372.
- ⁷³ A.M.T. Legajo 1373.
- ⁷⁴ Escritura de venta ... año 1922.
- ⁷⁵ A.M.T. Registro de población. Legajo 389.
- ⁷⁶ Escritura de venta ... año 1922.
- ⁷⁷ A.M.T. Legajo 1371.
- ⁷⁸ A.M.T. Legajos 1371 y 1372.
- ⁷⁹ A.P.S. Libro de Matrimonios, nº 16, fol. 145.
- ⁸⁰ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1373. Los P.C.I. de los años 1901 a 1904 no se conservan. A partir de 1905, Joaquín Clemente no vuelve a inscribirse.

⁸¹ A.M.T. Registro de población. Legajo 389.

⁸² A.M.T. Legajo 1373. El caso de Juan José Clemente es idéntico al de Joaquín Clemente (ver nota 69).

⁸³ A.P.S. Libro de Bautismos, nº 55, fol. 213 v.

⁸⁴ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1373 (año 1953) y legajo 1374.

⁸⁵ A.M.T. Registro de población. Legajo 409.

⁸⁶ A.M.T. Registro de población. Legajo 389.

⁸⁷ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1372. Registro fiscal de edificios ... año 1882.

⁸⁸ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1373.

⁸⁹ Escritura de venta ... año 1922.

⁹⁰ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1373.

⁹¹ A.M.T. Padrón de Contribución Industrial. Legajo 1373.

⁹² Ya hemos dado cuenta de que en los años veinte del s. XX la alfarería se transformó en fábrica de yeso. Sus construcciones se demolieron, sus espacios excavados fueron rellenados con escombros y sólo el horno acabó siendo absorbido por las nuevas edificaciones. Estas últimas aún permanecían en pie a finales del año 1995 y fueron derribadas con anterioridad a nuestra intervención arqueológica.

⁹³ El horno de Luis Zamora, aunque parece responder a la misma tipología que el de Mariano Cánovas, tiene la parrilla y el acceso a la cámara de combustión solados con cemento, lo que impide confirmar este aspecto.